

Trabajadores

Entrevistamos al veterano dirigente sindicalista Ceferino L. Maestú

Trayectoria de un enamorado de la Revolución

Las épocas decadentes se caracterizan, entre otras cosas, por una tendencia exagerada a lo resumido, a lo breve, a lo esquemático, a lo reducido, a lo simple. Y eso también se nota en el periodismo en detalles como el de la degeneración de la entrevista clásica y su habitual sustitución por un simple cuestionario... Una entrevista es otra cosa, y desde que hablé con **Ceferino Maestú** a principios de marzo quise hacerle una verdadera entrevista para PATRIA SINDICALISTA. Con un simple cuestionario no sólo habría demostrado un cierto desinterés —y desde luego si algo despierta en mí **Ceferino Maestú** no es precisamente eso—, sino que habría desmerecido su cordialidad no correspondiéndole en la medida de lo que sería justo, y más teniendo en cuenta que su profesión ha sido siempre precisamente la de periodista, no pudiendo yo considerarme tal de ninguna manera. En la verdadera entrevista no se puede uno limitar a reproducir frases textuales, siempre inevitablemente descontextualizadas aunque sea sólo en parte, sino que lo verdaderamente importante consiste en ser escrupulosamente fiel a la esencia del pensamiento expresado y de la personalidad del entrevistado. Eso sí es una entrevista.

Con una agilidad mental envidiable —a sus casi 89 años—, cuando le llamé me reconoció en el acto, y eso pese a que habíamos hablado anteriormente únicamente un par de veces a raíz de la publicación de mi libro *Manifiesto Sindicalista* en 2007. Quedamos junto al monumento al “Plus Ultra” de la madrileña plaza de Moncloa, y allí estaba ya esperándome, cartera en mano, a las nueve en punto de la mañana, con esa puntualidad exquisita propia de las personas serias y educadas que saben perfectamente que hacer esperar a alguien es siempre, consciente o inconscientemente, una desconsideración, un menosprecio. En las épocas decadentes también se olvidan con demasiada frecuencia estas cosas...

Decir que fue para mí un placer charlar con **Ceferino Maestú** durante más de una hora y media —¡ojalá hubiera podido disponer de más tiempo!—, sería decir poco. Fue un placer, sí, pero más que eso fue un auténtico privilegio, un honor. El lugar en que nos reunimos, ahora dedicado a un conocido pintor extranjero y antaño refugio de conspiradores —ese cáncer tantas veces mortal en cualquier colectivo humano—, resultaba agradable para una conversación tranquila e interesante que, tras regalarme un par de interesantísimos libros suyos recientes que no tenía, iniciamos hablando de... ¡astrofísica!, ya que sobre ese tema —prácticamente desconocido para mí— acaba **Ceferino** de terminar un libro. No termina sin embargo de ser publicado ese otro libro que hace tiempo cedió a una asociación con ese fin: *Los enamorados de la Revolución. Historia de la CNT y la Falange en la II República española*. Muchos ansiamos desde hace años poder leer ese título.

Y es que la Falange de **Ceferino** es la de la que él llama, con intención ilustrativa, “los falangistas rojos: Manuel Mateo, García Vara, Matorras, Matías Montero, Juanito Orellana, Álvarez de Sotomayor. Todos ellos y otros muchos, por igual, fueron rojos, rojos y luego falangistas rojos, con el abrazo de José Antonio Primo de Rivera. Los mataron a todos y, al menos, no vieron lo que vino después”.

Yo le pregunto por él y la gente de su generación, los nacidos entre 1920 y 1935 —los *niños de la Guerra*—, que él considera *la generación perdida*, y es que no le falta razón cuando expone su tesis: eran demasiado jóvenes cuando estalla la Guerra Civil, vivieron el franquismo en un estado de permanente frustración (política, sindical), y cuando llega la *transición* ya eran demasiado mayores como para protagonizar nada y, por sí eso fuera poco, eran estigmatizados cuando en realidad, como bien dice **Ceferino**, “eran una gente estupenda...” Yo siempre he pensado que los hombres de su generación hicieron mucho más por España y por los trabajadores de lo que algunos creen, incluidos ellos mismos,



Ceferino Maestú, en un momento de encuentro, le pega un vistazo al primer número de PATRIA SINDICALISTA

pero **Ceferino** no puede dejar de mostrar su decepción por haberse malogrado una ocasión histórica para hacer una verdadera Revolución.

Me cuenta **Ceferino** cómo descubrió la Falange en Vigo con apenas quince años: “Cuando aún sufría el vivo recuerdo del asesinato de mi padre, por los moros de Franco, seguía preocupado por todos aquellos problemas sociales y no sólo políticos que habían provocado cuanto sucedió (...). Cierta día, supe de un acto público de los falangistas, en el cine Tamberlik, y fui, por curiosidad. Busqué un sitio desde el que pudiera ver y oír sin ser visto. Aquello me sorprendió porque los oradores hablaban de Revolución, de Justicia Social. Y, al reaccionar el público con aplausos, Jesús Suevos gritó: “En la Falange no queremos aplausos. Camaradas: ¡Arriba España!”. Sinceramente, aquello fue un revulsivo

Breve semblanza biográfica de Ceferino Luis Maestú Barrio

Nacido en Vigo en 1920, periodista de profesión y fundador de varias agencias de noticias (entre ellas, *Fiel*); afiliado con quince años al SEU (Sindicato Español Universitario, vinculado a Falange Española de las JONS) al poco de estallar la Guerra Civil; perteneció al Frente de Juventudes y fundó la Centuria “Íñigo de Loyola”; fue el principal promotor de las famosas “Charlas de la Ballena Alegre” a principios de los años sesenta y en 1964 fundó y dirigió la revista *Sindicalismo* hasta su prohibición por parte de **Manuel Fraga**; participó en los inicios de Comisiones Obreras desde la UTS (Unión de Trabajadores Sindicalistas) y a causa de estas actividades fue detenido en 1965 y procesado por el Tribunal de Orden Público; cuando el Partido Comunista de España se hace con el control de CC.OO. él deja esa organización para fundar el sindicato independiente CTI, del que llegaría a ser Secretario General y del que finalmente también quedará distanciado.

Bibliografía de Ceferino L. Maestú

La Falange y los sindicatos obreros, Falange y CNT en la II República, La vida que viví con los demás (autobiografía de 2003); *Una Revolución cristiana en libertad* (2005); *Hasta la ballena pidió la Revolución. Un intento de resurrección falangista* (2008); *El pensamiento sindicalista de los falangistas de Primo de Rivera* (2008); *Los enamorados de la Revolución. Historia de la CNT y la Falange en la II República española* (pendiente de publicación).

emocional para mis quince años y, después de pensarlo mucho, me metí en el SEU de Falange Española de las JONS”. Después me explica cómo aquello terminó en una enorme frustración, cómo se fue voluntario a la Guerra, cómo los militares —la Guardia Civil en particular— trataron de obligar a su Bandera falangista a asesinar prisioneros en Teverga, cómo su Jefe de Escuadra, **Francisco Moyán** —luego caído en Gadesa—, les reunió a todos para decirles: “Yo no he venido para asesinar y me voy”. Y no se fue él solo precisamente... Ceferino pidió entonces a su madre que lo reclamara, aprovechando que era menor de edad, y así no tuvo que volver a enfrentarse a esa barbaridad que es siempre la guerra, y más una guerra civil.

Curiosamente sería el famoso sacerdote jesuita **José María de Llanos**, con el tiempo destacado activista comunista, pero entonces firme partidario de la Revolución Nacional-sindicalista, quien reintroduciría a **Ceferino** en el falangismo, aunque tuviera que ser a través del Frente de Juventudes —FE de las JONS ya había sido secuestrada legalmente en 1937 con el famoso Decreto de Unificación— y para crear después la centuria universitaria “Íñigo de Loyola”. Y aquí arranca una etapa apasionante en la vida de **Ceferino**: “Así, tuve que resumir el encuentro con aquellas antiguas convicciones y leí, pensé y defendí no lo que estaba haciendo Franco, sino lo que José Antonio Primo de Rivera había querido hacer. Conocí, entonces, a falangistas extraordinarios como Narciso Perales, palma de plata de José Antonio; Carlos Ruiz de la Fuente, Secretario nacional de la Vieja Guardia, y Patricio González de Canales, que había sido de todo y bien, hasta del complot para matar a Franco, y a muchos más que no desmerecerían de ellos”. Desde luego le cambia el semblante cuando evoca el recuerdo de esos falangistas por los que parece sentir más que admiración, devoción incluso... Es imposible, al oírle, porque uno no puede dejar de ser humano y falangista, no sentir a través suyo algo parecido.

La Falange que evoca **Ceferino**, no lo puedo ocultar, es la Falange que a mí más respeto y admiración me merece. Y es que es obligado reconocer que en la Falange han confluído tendencias muy diversas y hasta en buena medida opuestas. Y esto se refleja claramente en una anécdota que **Ceferino** me cuenta con detalle y que en sus memorias, *La vida que viví con los demás*, también desvela: antes de las elecciones de febrero de 1936 **José Antonio Primo de Rivera** encarga a **Carlos Juan Ruiz de la Fuente** que asista a un mitin de **Gil Robles** en el Cine Madrid, que tome nota de lo que dice, y que se presente en la Jefatura Nacional para informarle; cuando regresa está reunida la Junta Política y **José Antonio** le hace pasar y exponer ante todos lo que ha dicho **Gil Robles**; tras ello él hace además de irse y el propio José Antonio le dice que no, que se quede, pues lo que están tratando en ese momento es de su interés; se trataba de decidir si la Falange debía unirse precisamente al grupo de **Gil Robles** o no, y había un enfrentamiento directo y muy duro entre **Raimundo Fernández Cuesta**, **José María Alfaro** y **Rafael Sánchez Mazas** por un lado —firmes partidarios de esa unión—, y el propio **José Antonio**, **Manuel Mateo** y **Julio Ruiz de Alda** por otro, quienes rechazaban tajantemente esa posibilidad; la discusión fue subiendo de tono y, cuando terminó y salió **Carlos Juan** de allí, su convicción era la de que FE-JONS estaba a punto de sufrir su tercera escisión en menos de tres años, algo que no llegaría a suceder por la precipitación posterior de acontecimientos.

Me cuenta **Ceferino** su paso por el Círculo “José Antonio” —de donde se puede decir que prácticamente le echan a causa de lo incómodo de sus posiciones—, el inicio de su “periodo de predicación rebelde y de militancia social activa”, cómo se gestaron las magníficas “charlas de la Ballena Alegre” —la mayor y mejor aportación doctrinal al Nacional-sindicalismo tras la muerte de José Antonio y seguramente incluso hasta el día de hoy— en los años sesenta y cómo nació la idea de la revista *Sindicalismo*, siempre con las limitaciones y los problemas que el Régimen ponía a todo lo que no controlaba. No puede evitar **Ceferino** recordar con tristeza cómo **Mariano Sánchez Covisa** provocó un incidente que sirviera de excusa para prohibir las “charlas de la Ballena Alegre”, o cómo **Manuel Fraga** —sí, sí, el demócrata de toda la vida que, como algunos otros, tan bien supo reciclarse durante la transición en demócrata y tolerante de toda la vida— censuró y terminó prohibiendo la publicación de la revista *Sindicalismo*. Lo recuerda con tristeza, sí, pero en su expresión no se ve ➔



Si ya has leído este periódico y no quieres conservarlo, puedes regalarlo a un familiar, un amigo o un compañero de trabajo o de estudios. Si crees que debe ser destruido, no lo arrojes a la vía pública o al cubo de la basura, depositalo en un contenedor de papel y cartón.

Enamorado de la Revolución

rastró alguno de odio y me atrevería a decir que ni siquiera de rencor. Es lo que le pasa a los católicos convencidos y a las buenas personas —¡y qué decir cuando en una misma persona confluyen las dos cosas!—, que no tienen ni tiempo ni ganas para esas miserias humanas. Y yo me alegro de que haya gente así, porque contribuyen a dignificar con su ejemplo el Nacional-sindicalismo que otros —los menos, sí, pero siempre los más llamativos— han manchado tanto.

Repasamos su papel, desde la UTS, en las nacientes Comisiones Obreras —lo que le supondría conocer la hospitalidad carcelaria franquista— y cómo él y otros católicos y falangistas terminaron fuera de ellas cuando el Partido Comunista de España se hizo con el control total de ellas; hablamos de cómo la transición política tuvo su equivalente sindical con unos sindicatos financiados desde el exterior, con una UGT que sólo quería ser correa de transmisión del PSOE y que dinamitó la posible unidad sindical, una Constitución que oficializa en cierta forma los sindicatos para dar pie a la subvención y su consiguiente control —“si no les financian los trabajadores, sino los empresarios, el Estado, las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos, entonces los trabajadores nunca les controlarán; es el que les subvenciona el que les controla”, afirma rotundo Ceferino—; el fracaso de su última aventura sindical, la CTL...

Ceferino es muy escéptico con las generaciones actuales, pues piensa que su materialismo le imposibilita pensar en nada que vaya más allá de sus narices y sus egoísmos individuales, y que eso dificulta mucho la labor sindical en el siglo XXI, y por ello, aunque él piensa que sólo cuando la crisis muestre toda su crudeza el pueblo será capaz de pensar que quizá fuera necesaria una verdadera revolución, aún no ve cerca el momento. Las condiciones no son aún suficientemente determinantes, y a su edad él considera que ya sólo puede hacer una cosa: “escribir para ir sembrando”. Y es que es verdad que, por mucho que madure la fruta, si no hay nadie que ponga el cesto la fruta se perderá en el suelo; si no se siembra la Revolución, nunca será posible hacerla.

Pero él, que desde luego bien pudiera haber servido de modelo a José Antonio para inspirarle su concepto de los “inasequibles al desaliento”, aún así no duda en decir que “ahora, a mis 88 años, sigo pensando que el sistema capitalista y su régimen de relaciones laborales es injusto y creo que hay algo que hacer”.

Somos muchos los que pensamos que hay algo que hacer, Ceferino, muchos más de lo que parece... ■

Jorge Garrido San Román

La reforma del sistema de pensiones

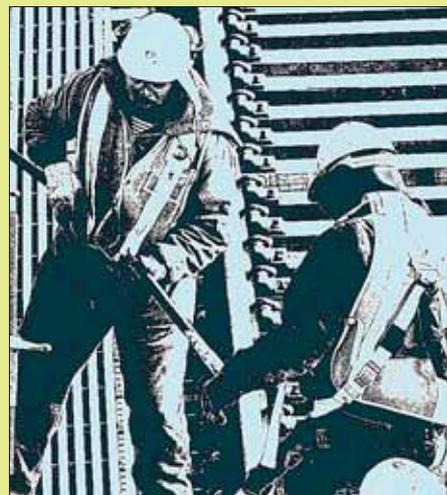
Gobierno y oposición están preparando una nueva convocatoria del Pacto de Toledo para iniciar la reforma del sistema de pensiones. La propuesta, según denuncia el sindicato Unión Nacional de Trabajadores (UNT) podría ser la de ampliar de forma gradual a 20 años el periodo cálculo de la cotización (actualmente es de 15 años), lo que bajaría las pensiones una media de 60 euros, aunque las dos formaciones han defendido en los últimos años ampliar el cálculo de las prestaciones a toda la vida laboral, lo que reduciría su importe un 30%.

Según revela un informe elaborado por Labour Asociados para la Seguridad Social, “el alargamiento del periodo de cálculo de las pensiones de jubilación tendría, sin lugar a dudas, un impacto negativo sobre aquellos que se jubilan a los 65 años”. Dicha consultora estima en más de un 5% la reducción, alrededor de unos 60 euros, a los que habría que sumar otra reducción del 5% aprobada en la reforma de 1997. Es decir, en total, las últimas reformas del sistema (si sale adelante la actual propuesta) rebajarán hasta un 10% el importe de las pensiones de los españoles.

En teoría, según denuncia UNT, la ampliación supondría un beneficio para algunos cotizantes y un perjuicio para la mayoría de ellos. Saldrían beneficiados aquellos que son expulsados del mercado laboral a partir de los 50 años y, por lo tanto, sus últimos 15 años de cotización quedan deteriorados y son peores que los anteriores. Pero en una carrera laboral tradicional, los últimos años cotizados son los mejores y, por ello, un aumento del plazo de cálculo provocaría una rebaja de la cuantía de la pensión.

Según el estudio elaborado por la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), para una ampliación del periodo de cálculo hasta 45 años (que se acerca mucho al supuesto de determinar las pensiones teniendo en cuenta toda la vida laboral), las prestaciones por retiro caerían un 30%.

En diciembre de 2006 ya el vicepresidente económico, Pedro Solbes, defendía públicamente una “revisión permanente” del sistema público de pensiones, que tenga como objetivo “un modelo de proporcionalidad puro” que “tenga en cuenta toda la vida laboral”. Y en el mismo sentido se pronunciaba el equipo económico del PP en 2003, precisamente en las reuniones de la comisión parlamentaria del Pacto de Toledo. El argumento esgrimido es que el sistema actual es insostenible y que la única



forma de garantizar su viabilidad es ampliando el periodo de cálculo a toda la vida laboral, una argumentación falsa con la que se pretenden ocultar los verdaderos defectos del actual sistema de Seguridad Social y, de paso, fomentar la idea de la necesidad de generalizar fondos privados de pensiones que actúen de forma complementaria (para mayor gloria de las entidades financieras, claro).

Por cierto, ni qué decir tiene que **nada de lo anterior afecta a las pensiones de los políticos: con dos legislaturas seguirán teniendo derecho a la pensión máxima legal de jubilación...** ¿Cómo es posible que esos estafadores de la política nos tomen el pelo así y los españoles nos dejemos?

En los próximos meses veremos cómo se convoca el Pacto de Toledo y se plantean todas estas cuestiones. **¿Estarán dispuestos los “sindicatos” del pesebre a dar la batalla para impedir este atropello?** Se admiten apuestas... ■

UNT

La España zapaterista, a las puertas del «corralito»

El peligro real más inminente para la economía española es que continúa creciendo, de manera imparable, el riesgo de impago de la deuda (ya con máximos históricos), que ha hecho caer en picado la confianza de los mercados en nuestro sistema bancario, lo que se ha traducido en un aumento desmesurado de los costes de cobertura de la deuda, hasta alcanzar los 140 puntos. Un riesgo inútil, asumido por gran parte de las entidades financieras, que ha alcanzado ya cotas de inestabilidad difíciles de controlar y que, a estas alturas de la crisis, implica a importantes cajas de ahorros —pues las pequeñas ya ni cotizan—, que están soportando unas primas de riesgo brutales, debido a la desconfianza de los inversores en el sistema financiero español.

Y nuestros dirigentes políticos en lugar de reconocer el problema y abordarlo, con la decisión y valentía debidas, actúan bajo los parámetros de

un comportamiento suicida, increíblemente irresponsable y potencialmente peligrosa. Así el Sr. Gobernador del Banco de España, en su afán de negar la mayor —con la única finalidad de proporcionar una cortada perfecta al discurso económico (¿?) del presidente Rodríguez—, en lugar de obligar a bancos y cajas a reflejar la realidad de sus “activos vulnerables”, les ha permitido que mientan respecto a la verdadera situación de sus estados financieros.

Mientras este declive se producía, el máximo responsable del Banco de España se dedicaba a detraer, con inusitado afán, miles de millones de euros de los contribuyentes españoles para insuflarlos a la banca. Un acto equivalente a tirar los dineros del erario público a la basura (ahorros usurpados al ciudadano, fruto del esfuerzo de su trabajo), autorizando fusiones de cajas de ahorros, que se encuentran sumidas en un caos contable (bajo una total falta de control),

en lugar de intervenirlas y sanearlas. Y todo por el interés bastardo de mantener el control por parte de políticos y sindicatos del sistema. Esto traerá como resultado que, a medio/largo plazo, la situación económica de las mismas va a quedar completamente fuera de control, acercándonos peligrosamente “corralito”.

En este orden de cosas hace pocos se conocían los resultados de un análisis, realizado por Goldman Sachs (el mayor banco mundial de inversiones) en el que se afirmaba textualmente: “Lo peor para la banca española está por llegar”. El análisis está referido al peligro que representan para los bancos los denominados “activos vulnerables”, aquellos que están constituidos por la suma de la morosidad, y los inmuebles y terrenos admitidos por los bancos por falta de pago del deudor.

Goldman Sachs ha analizado la capacidad de los bancos españoles para absorber esos activos vulnerables.

En el caso de los bancos medianos, Pastor, Sabadell y Banesto, dicha capacidad se encuentra en los límites máximos, al borde de la quiebra técnica, ya que acumulan entre el 9% y el 29% de activos vulnerables, lo que les coloca en una situación muy difícil.

Tengamos en cuenta la subida descontrolada del paro va a provocar, de manera inevitable, un aumento de la morosidad (pudiéndose alcanzar fácilmente, a finales de este año, unos niveles por encima del 10%).

En cuanto a inmuebles adquiridos, el Banco de España ha obligado ya a los bancos a provisionar el 10% de su valor contable, otra irresponsabilidad de su gobernador, ya que lo que pedían sus técnicos era que provisionaran el 30%, pero, ante las protestas de la banca, lo redujo al 10%. Esta cifra es incompatible con la realidad de los precios de mercado, pues la mayor parte de los bancos medianos habrán sobrepasado de largo, a finales

de este año, su capacidad para absorber activos vulnerables, lo que les colocará en una situación de insolvencia.

Conclusión: lo peor está por llegar para la banca española: el corralito.

En esta misma línea de análisis la agencia de calificación de riesgo Standard & Pors ha confirmado el deterioro y alto índice de riesgo en que se encuentra inmerso el sector financiero español, y ha rebajado los ratings de Caja Madrid, Banco Popular, Ibercaja, y Banco de Sabadell. Asimismo, ha puesto en perspectiva negativa al BBVA y al Santander. Además, la agencia de calificación subraya que, en su opinión, numerosas entidades de crédito sin calificar (principalmente cajas de ahorros), están en mucha peor situación que las calificadas.

Por poner un ejemplo de irresponsabilidad en el cargo, sectarismo político y ceguera parasitaria, el Gobernador del Banco de España ha obligado a fusionarse a la malagueña

Unicaja con la Caja de Castilla la Mancha, cuando por tres veces le fue presentada la propuesta de intervención de la última (que tiene un agujero contable de vértigo), y por tres veces este insensato y mezquino dijo que no. Todo porque la CCM se trata de una caja bajo control socialista. Al final, y contra los deseos e intereses de Unicaja, sus directivos han tenido que plegarse a la disciplina de partido, que es la del partido gobernante. Como premio su obediencia recibirán unos 1.000 millones de euros, provenientes del Fondo de Garantía, pero el agujero conocido es ya de 4.000.

Y suma y sigue. Por su parte, Pedro Solbes, el todavía ministro de Economía, les ha prometido que recibirán después... lo necesario. ¿Y cómo va a hacerlo? ¿Saqueando aún más a los trabajadores españoles? ¿Recordando sus pensiones? ¿Recordando pretensiones sociales?... ■

Miguel P.U.